

esta gracia, á fin de que podamos un día alabaros y bendeciros por toda la eternidad... Así sea.

## INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

### SEXTA INSTRUCCION.

#### Omnipotencia de Dios ; — Providencia de Dios.

TEXTO. *Credo in Deum, Patrem omnipotentem* : Creo en Dios, Padre Todopoderoso.

EXORDIO. Hermanos míos, séame permitido comenzar esta mañana por la relacion de una anécdota, quizás un poco demasiado sencilla <sup>1</sup>, pero que nos conducirá á altos y serios pensamientos.

En un convento de la Visitacion, en cuya Orden se educan ordinariamente las hijas de las mejores familias, vivía una buena hermana lega mas hábil en el arte de amar á Dios que adelantada en las ciencias humanas. Un día, escobando largos corredores, se halla cerca de la clase que hacía una de las religiosas mas instruidas. Era la hora de las lecciones; la curiosidad la tienta; y se para para escuchar lo que podía decir á sus discípulas aquella monja tan sabia. Pues bien: en aquel mismo momento la maestra explicaba á sus alumnas el sistema del mundo, segun la doctrina de los astrónomos. « La luna, les decía, es mucho mayor de lo que nos parece... su superficie es considerable, pues es igual á la décima quinta parte de la superficie de la tierra... » La buena hermana lega quedó sorprendida: pero aun lo quedó mas, al oír que la maestra decía á las alumnas, que el sol era cerca de quinientas cincuenta mil veces mas grande que la tierra y que distaba de nosotros treinta y cuatro millones de leguas!... Apenas pudo élla contenerse, creyendo que una monja que daba tales ense-

1. Tuvo lugar en el convento de la Visitacion de Troyes.

ñanzas á las alumnas, había perdido la cabeza ó mentía enormemente... A la recreacion siguiente habriais visto á esta pobre ignorante acercarse á las alumnas y decirlas en su simplicidad: « Mis buenas señoritas, guardáos de creer lo que os enseñaba esta mañana vuestra maestra; ella ha querido deciros solamente que la luna es mas considerable de lo que nos parece; que es, por ejemplo, tan grande, como nuestra capilla. En cuanto al sol, ciertamente es grande, pero no tanto como la tierra, puede que sea tan grande como nuestro catedral... » Y las alumnas se sonreian de las explicaciones dadas por esta hermana lega...

Hermanos carísimos, cuando se trata de Dios, nosotros nos parecemos á esta hermana tan simple, que no podía comprender lo que la ciencia nos enseña sobre el sol y los demás astros: nosotros no podemos concebir y tenemos dificultad en admitir lo que la fé nos revela tocante á Dios!... De buena gana nos atreveríamos á medir las perfecciones divinas por las cualidades humanas, que admiramos en aquellos que nos rodean... Pero, no, sepámoslo bien, nuestro Dios es único infinito y nada se le puede comparar!...

PROPOSICION. Mi intencion es hablaros de un atributo de Dios, tan incomprendible y tan misterioso, como su eternidad, su inmensidad y las demás perfecciones infinitas, de las cuales hemos procurado dáros una idea en las precedentes instrucciones.

DIVISION. Consideremos pues; *primeramente*: la omnipotencia de Dios: y *en segundo lugar*, diremos algo sobre su Providencia.

*Primera parte.* Dios es todopoderoso. Bajo este nombre se complace él en revelarse en las santas Escrituras « Yo soy el Dios todopoderoso, dijo él, á Abraham, anda en mi presencia y sé perfecto... » <sup>1</sup> » Bajo este título especial el símbolo de los Apóstoles le propone á nuestra fé. « *Credo en Dios, Padre todopoderoso.* » Bajo esta augusta prerogativa tambien, o santa Virgen María, se complace en reconocerle vuestra humildad, cuando despues de haber concebido en vuestro casto seno á Jesús, nuestro adorable Salva-

1. Gen. xvii, 1.

dor, decíais en los trasportes de vuestro reconocimiento : *Fecit mihi magna qui potens est.* « Hizo en mí cosas grandes Aquel que es todopoderoso. »

Para dáros una idea, aunque imperfecta de la omnipotencia de Dios, me será necesario, hermanos míos, hacer uso de comparaciones... La omnipotencia divina se manifiesta sobre todo en cuanto á nosotros, en que Dios ha criado este universo, sacándolo de la nada, esto es, formándolo de la nada por un solo acto de su voluntad... Ni los hombres, ni los ángeles podrían hacer cosa alguna de la nada; el poder reunido de todas las criaturas no podría criar el menor insecto, la mas pequeña brizna de yerba, el mas delgado de nuestros cabellos... Atended: Para construir solamente esta iglesia en que estamos congregados, cuántas cosas han sido necesarias!... Fué necesario al arquitecto que concibió el plan, *primeramente*: un terreno sólido, en que pudiese asentar los fundamentos; *en segundo lugar*: Fué preciso llevar piedras, madera, hierro, en una palabra todos los materiales necesarios; *en tercer lugar*; hubo necesidad de encontrar operarios para emplear esos diversos materiales y darles la forma intentada. En fin, cuánto tiempo, cuántos días, cuántos años tal vez fueron necesarios, para completar este edificio desde el embaldosado que pisamos hasta á la cruz que domina el campanario!...

Pero Dios, cuando quiso crear este universo, no pidió ninguna superficie para asentar las bases de la tierra, para sustentar al sol y á los demás astros. No, su mano soberana los arrojó á la inmensidad del espacio, en donde no encontraron otro apoyo que su omnipotencia!... Él tampoco preparó materiales para la construccion de este admirable templo del mundo, bastó su sola palabra: *Fiat*, « hagase. » Al instante brotaron de la nada las partes innumerables que lo componen... Y operarios!... pero Él no tuvo mas que uno solo: su voluntad omnipotente. Y si por miras misteriosas se dignó emplear seis días, segun nos dice la sagrada Escritura, para la creacion de los diferentes séres, la fé nos enseña que su omnipotencia podía producirlos en menos de un cerrar y abrir de ojos.

Escuchad, hermanos míos, otra comparacion aun. Cuando levantados sobre la cortada escarpa de una vía ferrea, vemos rodar á nuestros piés y conmoviendo el suelo á esas enormes máquinas, en que está aprisionado el vapor, cuando las vemos arrastrar á su cola con la rapidez de los vientos á cien gruesos vagones con sus cargas pesadas, admiramos el poder del hombre, cuyo genio ha podido inventar y cuyas manos han ejecutado tan admirables trabajos... Eso es grande sin duda. Eso demuestra que Dios, al criar al hombre á su imágen, le comunicó una particilla de su poder!... Pero qué es todo este poder del hombre al lado del poder del Criador!... Dios, al sacar este mundo de la nada, le imprimió tambien un movimiento... Él dijo á nuestra tierra: « gira al rededor del sol. » Obediente á este mandamiento divino, la tierra corre á través del espacio con una rapidez tan asombrosa, que se sentiría uno tentado de desmentir los cálculos mejor apoyados de los sabios... Élla da vueltas por ese círculo, hace ya seis mil años, y no descarrila nunca. Sin retardar un instante llega á la hora señalada á la estacion de la primavera; y emprende sin detenerse su marcha para la del verano que la ve llegar con la misma exactitud!... La tierra arrastra consigo, como un ligero polvo, á los hombres con sus mas poderosos inventos y á sus gigantescos trabajos... O Dios! qué pequeños somos á vuestro lado!... Solo vos sois poderoso, solo vos sois soberano, solo vos sois grande, eterno, adorable!... Rey de mi corazon, yo adoro, yo creo, sin comprenderla, vuestra incomprendible omnipotencia...

No obstante, hermanos míos, por inmenso que sea el poder de Dios, hay cosas que le son imposibles, porque repugnan á su infinita perfeccion... Así Dios no puede mentir, porque la mentira es contraria á su veracidad. Dios no puede pecar, pues el pecado se opone á su santidad. Dios no puede morir, porque eso repugna á su eternidad. En otros términos; todo lo que supone una falta, una imperfeccion no puede existir en Dios. Y como la mentira, los pecados de cualquier especie que sean, son otras tantas faltas, Dios que es la perfeccion infinita, no puede tenerlas, porque repugnan á su misma esencia. Y como lo dice Santo Tomás, por

la misma razon que Dios es todopoderoso, no puede pecar, pues el pecado es una flaqueza, una debilidad <sup>1</sup>.

*Segunda parte.* Hermanos carísimos, he procurado, segun mi posibilidad, dáros una idea de la omnipotencia de Dios. Pero cuán lejos está de la verdad la débil representacion que de dicho atributo os he hecho!... cuán lejos aun de expresar todo mi pensamiento! Pues aun no os he dicho, que podia crear, sin agotarse jamás, esto es, sacar de la nada, sin ningun esfuerzo, y siempre por un solo acto de su voluntad, á millares de mundos infinitamente superiores al que habitamos, teniendo el poder de hacerlos desaparecer como le tuviera para darles la existencia. Hablemos ahora de la Providencia de Dios. Aqui, hermanos míos, no quiero entretenerme, en poner ante vuestra consideracion, el amor paternal con que Dios vela sobre cada uno de nosotros, el cuidado solícito con que provee á las necesidades de aquellos que á Él se abandonan. Por lo tanto, séame permitido, citaros un hecho que estoy seguro ha [de interesaros y excitaros á prestar toda vuestra atencion á la presente instruccion mas sería que de costumbre...

S. Camilo de Lelis, viendo cuan abandonados se hallaban los enfermos en los hospitales, resolvió fundar una sociedad de religiosos que tuviesen por mision el sacrificarse al servicio de los enfermos. Dios bendijo su proyecto; numerosos fueron los corazones generosos que respondieron á su llamamiento. Sin embargo la casa era muy pobre y á pesar de esto era necesario alimentar muchos centenares de personas. Un día faltaba todo... Entonces S. Camilo, volviéndose hacia un Crucifijo que se hallaba en el refectorio, dijo: « Salvador Jesús, socorredme; Vos, que sois todopoderoso, venid en ayuda de vuestros pobres siervos. » Apenas concluidas estas palabras oyese sonar la campanilla, que estaba á la puerta del convento. S. Camilo se adelanta. « Cuánto necesitais?

1. Santo Tomás dice á este propósito: « Peccare est deficere a perfecta actione; unde posse peccare est posse deficere in agendo, quod repugnat omnipotentiae; et propter hoc Deus peccare non potest, quia est omnipotens. » Summa Theol., pars prima, quæstio, XXV art. 3.

de pid un desconocido. — Trescientos escudos, » replicó el santo. La suma le fué entregada, el extranjero desapareció, y despues nunca fué posible averiguar su nombre; ó mejor, hermanos míos, su nombre era la Providencia de Dios que venia en ayuda de aquellos, que habían puesto en ella su confianza.

Pero quisiera yo en este momento presentaros la Providencia ó Dios, como una consecuencia de su omnipotencia, no haciendo en cierta manera mas que un solo atributo con esta perfeccion infinita. Este universo, de cuya creacion os hablaremos mas largamente el Domingo próximo, este universo, repito, es criado; las manos omnipotentes del Altísimo lo han hecho salir de la nada. Quién, pues, va á dirigirlo y velar á su conservacion?... La Providencia, otra perfeccion infinita de Dios tres veces santo!... Hombres hábiles que dirigen los inmensos convoyes que circulan en nuestras vías ferreas, á pesar de vuestra sabiduría y prevision, con frecuencia tienen lugar choques espantosos. Cuántos infortunados viajeros han sido sus victimas!... Vuestras máquinas se topan y quiebran; vuestros vagones son destrozados; y mas de una vez de entre sus restos se han extraido los restos sangrientos y desfigurados de aquellos que os habían confiado su vida!... Y hasta sobre los abismos del océano, á pesar de la anchura de la vía, ha habido y hay encuentros terribles entre las embarcaciones. Allí, el abismo entreabierto se traga las víctimas de esos accidentes! Las familias desoladas no tienen ni el triste consuelo de dar los honores de la sepultura á aquellos que amaban!... Astros sin número, que vagais con tanta velocidad por el inmenso espacio de los cielos; luna, que veinticuatro veces al año corta el camino que recorre la tierra á través del espacio; decidnos, quién os retiene, quién os dirige?... Nunca un solo choque, nunca un solo accidente despues de tan largos siglos!... Y no obstante ningun ingeniero humano preside á la marcha constante de esos convoyes, ningun piloto está sentado á la delantera de esos incomparables navíos!... O Providencia de mi Dios, vos sois el ingeniero, vos sois el piloto; bajo vuestra direccion así la tierra como los astros corren y flotan con seguridad á través del espacio!...

Hermandades carísimas, **qué** bellos son esos pensamientos! Como elevan el alma y ensanchan sus horizontes!... Pero hablemos de cosas mas sencillas y no **menos** admirables... Tal vez las entendamos mejor... No sólo **la** Providencia de Dios dirige lo que ha criado la omnipotencia, **sinó** que vela á su conservacion. No hace mucho os hablaba de **esta** iglesia, diciéndoos en pocas palabras lo que había sido necesario, para construirla. Pero este edificio, por sólido que sea, no **duraría** mucho, bien pronto caería en ruinas, si no se tuviese cuidado **de** reparar de tiempo en tiempo los defectos causados por **el** curso de los años. Ahora es un pilar que tambalea, ahora un **muro** que se hiende. Este año es el techo, que deja penetrar **la** lluvia; mas tarde será el interior, que deberá blanquearse. Y **á** pesar de todos nuestros cuidados, en un tiempo mas ó menos **lejano** el edificio en que estamos, se hundirá... Quién pues **conserva** lo que la omnipotencia de Dios ha hecho?... Quién lo **repara**?... La encina es reemplazada en nuestros bosques por **la** encina; los frutos que cogemos en nuestros jardines serán dentro **un** año reemplazados por otros frutos; las hojas de este año **caerán**, otras hojas las reemplazarán en el año que viene. Veremos **reverdecer** en la primavera la naturaleza despojada por el otoño; las aguas absorbidas por el verano, convertidas en abundantes lluvias, volverán á caer en los lugares de donde salieron... **Quién** hará, pues, todas estas reparaciones? ó por decir mejor, **hermanos** míos, quién pues conserva y renueva así sin cesar esas obras **de** la omnipotencia de Dios?... Estrellas, vosotras brillais en el **firmamento** con tan vivo resplandor, que en el día en que el **Criador** os sacó de la nada le respondisteis: « Hémos aquí!... » O **Sol**, tu resplandeces, sin haber disminuido ni tulum, ni tu calor, tan **brillante**, como cuando la mano del Eterno te encargó de alumbrar nuestro mundo!... O Providencia de Dios, divina emanacion de su omnipotencia, sí, vos sois quien reparais y conservais **tambien** todas estas obras que Él se ha dignado crear.

**PERORACION.** Carísimos hermanos, una reflexion se me había escapado, y por élla **voy** á terminar... Yo me preguntó porqué

entre tantas perfecciones divinas los Apóstoles no han expresado mas que la omnipotencia : porque ellos han dicho : *Creo en Dios, Padre Todopoderoso*, y no : *Creo en Dios, Padre eterno, inmenso etc.* Dos razones encuentro de ello, de las que hemos de sacar nuestro provecho... Los Apóstoles por esta manera de expresarse han querido determinarnos á creer firmemente todas las verdades que la fé nos enseña; Dios es todopoderoso; luego ha podido crear el mundo de la nada; luego ha podido realizar este adorable misterio de la Encarnacion, por el que el Hijo de Dios, la segunda persona de la santísima Trinidad se unió á la humana naturaleza!... Él ha podido, pues, o María, hacéros madre, sin que dejarais de ser vírgen. Luego vos, o dulce Salvador de nuestras almas, habeis podido instituir esta amable Eucaristía, invencion de amor que os hace habitar de día y de noche en este augusto tabernáculo... Sí, hermanos míos, Dios es todopoderoso, él ha podido hacer todas esas cosas, y pues la fé nos las enseña, debemos creerlas... Los Apóstoles, insistiendo sobre esta perfeccion divina, han querido tambien, hermanos míos, hacernos entender, que Dios es el Señor soberano, que debemos someterle nuestra voluntad, observar sus mandamientos; que Él es todopoderoso para recompensar á los que le serán fieles; y poderoso tambien para castigar á los que no quieren estarle sometidos y desprecian lo que ordena... O Dios todopoderoso, de qué lado seré yo, de qué lado serán esos que me escuchan? Hermanos carísimos, os lo suplico, hagamos todos nuestros esfuerzos para encontrarnos entre aquellos que el Dios todopoderoso recompensará un día en la bienaventurada eternidad... Así sea.